



LA PROMESA DE LA TECNOLOGÍA

Los gobiernos de Oriente Medio esperan que los empresarios digitales estimulen el crecimiento económico y creen empleos para los jóvenes

Campbell MacDiarmid

Cuando Tarek Nasr tenía 17 años fundó su primera empresa, que fabricaba camisetas de baloncesto y otras prendas; 17 años después, ingresó al mundo digital y ahora está a punto de conseguir USD 500.000 para financiar su más reciente emprendimiento, Mintrics, una plataforma que genera análisis de video de las redes sociales.

“La meta, con suerte y trabajo duro, es crear una empresa de USD 100 millones”, dice, utilizando deliberadamente un teléfono retro durante una videollamada desde su oficina de El Cairo. “Creo que es factible”.

Nasr, un egipcio de 34 años que prefiere vestir shorts y sudaderas en lugar de traje y corbata, ejemplifica las ambiciones de los emprendedores tecnológicos de Oriente Medio. Participante del movimiento de la Primavera Árabe que en 2011 derribó gobiernos de la región, pertenece a una generación de jóvenes preparados que ven en la tecnología una alternativa a un empleo en el gobierno o en el sector empresarial, donde las oportunidades se están reduciendo.

“El crecimiento de las grandes empresas del sector privado es limitado”, dice Ayman Ismail, profesor de negocios y fundador del Laboratorio de Emprendimientos en la Universidad Americana de El Cairo. “Por eso, solo quedan las pequeñas y medianas empresas impulsadas por emprendedores”.

Escasez de empleo

Por su parte, las autoridades de Oriente Medio esperan que la tecnología aporte por lo menos una solución parcial a uno de los mayores problemas de la región: la falta de empleo para la juventud. De los 406 millones de habitantes en la región árabe, la mitad es menor de 25 años, y la tasa de desempleo juvenil asciende a 30%.

El problema del empleo ocurre tanto en las naciones más ricas que exportan petróleo como en las más pobres como Egipto, Marruecos y Túnez. Egipto, con déficits fiscales y una deuda pública crecientes, no puede contar con el gasto del gobierno como estímulo del crecimiento económico necesario para fomentar el empleo. En su lugar,

busca estimular a la empresa privada. Arabia Saudita, donde el 70% de la fuerza laboral trabaja en el sector público, procura diversificar su economía para depender menos de las exportaciones de petróleo.

“Queremos potenciar el talento joven para volverlo emprendedor”, dice Nawaf Al Sahhaf, director ejecutivo de Badir, una incubadora tecnológica del gobierno saudí. “La finalidad es crear empleo”.

No será fácil. Además de los desafíos que afronta toda empresa emergente de tecnología, o *start-up*, los empresarios de buena parte de Oriente Medio afrontan varias trabas singulares: desde dificultades para reunir capital hasta normativas engorrosas y anticuadas. La mayoría de las empresas emergentes de la región siguen constituyéndose en jurisdicciones extranjeras como el estado de Delaware, para proteger a los inversionistas de las burocracias rígidas y los sistemas jurídicos de Oriente Medio.

Ley de quiebras

Esto está empezando a cambiar lentamente. Egipto, que ve la innovación como un pilar de su plan para fomentar un crecimiento económico duradero, ha implantado una medida que permitiría a los propietarios reestructurar sus empresas durante la quiebra en lugar de exponerse al encarcelamiento por deudas impagas.

Pero en Egipto, que tiene por lo menos cinco ministerios dedicados a promover el espíritu empresarial, gente como Con O'Donnell, un inversionista ángel establecido en El Cairo, se queja de la mala coordinación y la duplicación de esfuerzos. Más aún, nota divergencia entre las metas de los emprendedores y las del gobierno. “Para el gobierno, todo es cuestión de crear empleo en lugar de valor”, dice. “Para un director ejecutivo, eso es secundario”.

Algunas empresas emergentes de tecnología se volvieron grandes empleadores. Careem, empresa de taxis fundada en Dubái en 2012, emplea a 250.000 conductores. Pero la mayoría son mucho más pequeñas. Souq.com, también con sede en Dubái, es el principal sitio web de ventas minoristas en línea de la región, con unos 3.000 empleados. (Amazon emplea a más de 350.000).

“La investigación apoya la observación general de que el espíritu empresarial puede ser un crucial generador de empleo”, escribió en 2017 Bessma Momani, investigadora no residente del Centro Brookings de Doha, en un informe sobre el espíritu empresarial como motor de la creación de empleos en el mundo árabe. Pero, añade, “la región aún debe crear el ecosistema económico necesario para que florezca el espíritu empresarial”.

El impacto más probable de las empresas emergentes de tecnología es sobre la creación de riqueza.

En marzo de 2017, Amazon adquirió Souq en más de USD 650 millones, una cifra inédita para la región. “Esto confirma que en la región pueden crearse grandes empresas tecnológicas”, dice Samih Toukan, uno de los cofundadores de Souq.

Souq es una de las 60 *start-ups* de la región vendidas en estos cinco últimos años por un total de más de USD 3.000 millones, según MAGNiTT, una plataforma en línea que conecta emprendedores tecnológicos de la región con inversionistas. MAGNiTT reunió a más de 3.000 emprendimientos en Oriente Medio y Norte de África, captando inversiones récord por más de USD 870 millones tan solo en 2016. En comparación, en América Latina, que tiene una mayor población pero menor tasa de penetración de Internet, las *start-ups* recaudaron USD 500 millones en capital de riesgo en 2016, de los cuales USD 342 millones se invirtieron en el sector de informática, según la Asociación Latinoamericana de Capital de Riesgo y Capital Privado.

Rezagado

Sin embargo, Oriente Medio va muy a la zaga de las economías desarrolladas. La tecnología digital aporta alrededor del 4% del PIB de Oriente Medio (excluyendo el Norte de África) frente al 8% de Estados Unidos y apenas representa un 1% del ingreso de las 1.000 empresas tecnológicas más importantes del mundo, frente al 36% de Estados Unidos, según un informe elaborado por McKinsey & Company en octubre de 2016.

Emiratos Árabes Unidos es uno de los líderes digitales de la región, con el 42% de sus empresas emergentes, según MAGNiTT. Dubái, su ciudad más grande, atrae emprendedores de toda la región. Como lo explicó Nasr, el emprendedor egipcio: “La infraestructura es estupenda, Internet es excelente, hay muchos espacios para trabajar en conjunto”, u oficinas compartidas que propician la colaboración.

Emiratos Árabes Unidos también saca provecho de una estrategia coherente hacia la innovación. Un ejemplo es Dubai Future Accelerators, un programa de nueve semanas que conecta empresas tecnológicas con dependencias del gobierno para que los funcionarios puedan ayudar a efectuar los cambios normativos necesarios para poner nuevas tecnologías en el mercado velozmente. “El escollo es que la innovación a menudo puede ser resistida, especialmente por entidades gubernamentales”, dice el director ejecutivo Khalfan Belhou. Pero afirma que el gobernador de Dubái, el jeque Mohammed bin Rashid Al Maktoum, “quiere que Dubái sea el destino número uno del mundo para todo innovador”.

Con 90 millones de habitantes, y en rápido aumento, la población egipcia es la mayor del mundo árabe, y representa un mercado promisorio pero complejo.

Gobiernos de toda la región están creando fondos para tecnología. El más grande de ellos, de Arabia Saudita, de USD 100.000 millones, se lanzó este año y aún no ha tenido un impacto notorio en el naciente escenario tecnológico del país, dice Rachel Williamson, analista independiente de tecnología de Oriente Medio. “Crece rápido, pero es muy reciente”, sostiene. “Se habla mucho, pero poco aún en lo referente a un ecosistema”.

Mercado promisorio

Con sus 90 millones de habitantes, la mayor población del mundo árabe y de veloz crecimiento, Egipto es un mercado promisorio, aunque complicado. Casi la mitad de los egipcios están conectados a Internet, según estimaciones del gobierno. Emprendedores como Amir Barsoum creen que los muchos problemas de Egipto, desde escuelas y hospitales con sobrecarga hasta la derruida infraestructura, plantean oportunidades de negocios. Con tan solo una idea acertada —una aplicación que ayude a la gente a acceder a los servicios financieros, un método más eficiente para pedir un taxi— pueden dejar atrás las tecnologías existentes para superar dichos problemas, incluso con beneficios.

En 2012, Barsoum fundó Zezeeta, una plataforma digital de atención sanitaria que automatiza las citas y reduce los tiempos de espera en hospitales y clínicas. Actualmente, la empresa tiene 200 empleados y ayuda a 1 millón de usuarios a fijar 60.000 citas mensuales. Con USD 10,5 millones de financiamiento, Zezeeta se ha expandido de Egipto a Jordania y Líbano, y tiene previsto instalarse pronto en otros países de Oriente Medio.

El ámbito de las finanzas presenta otra oportunidad. En la región, donde apenas un 14% de adultos tienen cuenta bancaria, funcionan más de 100 empresas de tecnología financiera. Una de ellas es Fawry, una plataforma que brinda servicios en línea de pago de facturas y otras cuentas mediante billeteras móviles y a través de 65.000 locales.

“La tecnología financiera recién está empezando a popularizarse en la región”, dice Ahmed Wadi, un egipcio que recientemente lanzó la aplicación Moneyfellows, que permite que personas desconocidas entre sí se hagan préstamos. “Estamos ayudando a la gente a acceder al crédito sin interés en base a su reputación social en lugar de su capacidad crediticia”, afirma.

Nasr está aprovechando el creciente mercado publicitario digital de Egipto. Tras obtener una licenciatura en administración de empresas en la Universidad de New Brunswick de Canadá, regresó a Egipto. Con inversiones de amigos y familiares, fundó la agencia creativa The Planet en El Cairo, dedicada a la publicidad en las redes sociales. Cuando la agencia despegó, cofundó el acelerador tecnológico Juice Labs, que brinda financiamiento, orientación y asistencia a empresas emergentes digitales.

Cultura incipiente

O'Donnell, el inversionista ángel establecido en El Cairo, nota un naciente espíritu empresarial en el mundo árabe. Una señal es la aparición de *reality shows* como El Mashrou3 o The Project en horarios estelares. Lanzado en Egipto en 2014, presenta emprendedores tecnológicos que proponen ideas a inversionistas. Para la juventud, el empresariado como carrera es “solo otro camino”, dice O'Donnell. “Es aceptable a nivel de la sociedad y las familias”.

El irlandés O'Donnell, que llegó a Egipto en los años noventa para estudiar árabe, se quedó a trabajar para varias empresas de medios antes de fundar Sarmandy. Este sitio web en idioma árabe, pionero en su tipo, brinda noticias, deportes, entretenimiento y guías de ciudades. En 2008 vendió la empresa a Vodafone por un monto no revelado y desde entonces ha invertido en 15 *start-ups* egipcias, desde Instabug, una herramienta para desarrolladores de aplicaciones, hasta Wuzzuf, un sitio de contrataciones en línea.

Pero para los inversionistas que buscan ganancias rápidas en Oriente Medio, empresarios experimentados como O'Donnell advierten: dados los obstáculos para hacer negocios en la región, más valen los “unicamellos” que los “unicornios”.

“Los llamamos ‘unicamellos’ porque necesitan tomar mucha agua para poder atravesar el desierto”, explica O'Donnell. “Aquí, los negocios podrían triunfar con una inversión inicial precoz, pero eso es algo que no se ve muy a menudo, por lo que deben prepararse para una larga travesía”. **FD**

CAMPBELL MACDIARMID es periodista independiente establecido en Iraq.